

estar informados de nuestros derechos y deberes y conocer todos los recursos que nos brinda la universidad y que la mayoría de nosotros ignora su existencia.

Tras lo expuesto surge una pregunta que me resulta inevitable:

¿nos ocupamos de informarnos para poder "explotar" al máximo nuestra experiencia y enriquecernos?

Mi opinión es que no; tenemos en la cabeza que se aprende en las exclusivamente en las aulas, que entenderemos mucho de nuestra carrera sacando unas notas altas que suban nuestro expediente académico.

Por desgracia muchos estudiantes licenciados, con un expediente excelente, cuando se enfrentan con el trabajo para el que han estudiado, que son los menos por ya sabemos cómo está el trabajo, se encuentran con la difícil papeleta de no estar preparados para esto, dado que aunque se conocen toda la teoría, carecen de experiencia para llevar como desearían lo que están haciendo.

Por tanto que la participación fuera de las aulas formales, es muy necesaria porque ayuda a desenvolverse, a enfrentar situaciones difíciles, a conocer los lugares a donde asistir cuando uno tiene un problema, en definitiva, a salir a delante lo mejor posible.

En mi opinión la participación, bien sea, en trabajos voluntarios, en coloquios, en jornadas, en foros, ayudan a enriquecernos, a culturizarnos, a ser críticos y más importante, a tener la capacidad de elegir lo que quieres dentro de un amplio abanico de posibilidades que vas conociendo, experiencia tras experiencia.

Barrios pobres o empobrecidos: sobrevivir con dignidad

Sariah López Acosta

El trabajo realizado en los "Tres Barrios" (barriada que se encuentra en situación de desventaja de la ciudad de Sevilla), me ha ayudado a entender, de manera más compleja, la situación de injusticia en la que vivimos sus habitante, situación de la que es difícil ser consciente debido a la manipulación de la realidad que nos intentan vender a través de los medios de comunicación.

En primer lugar, me gustaría poner énfasis en la calidad humana de las personas que aquí viven. Son personas que se levantan todos los días con sonrisas

en sus cara, afrontando alegremente el día que les espera, priorizando sus necesidades ante cualquier situación, exprimiéndose la cabeza constantemente para realizar sus compras sin " pasarse ", esforzándose y trabajando para poder aspirar a una situación más digna y favorable que la que tienen actualmente. Los niños juegan en sus calles, siempre acompañados de más niños, corretean, hacen deporte, conversan, comparten las chucherías con sus amigos, disfrutan de cualquier tipo de objeto con el que puedan desarrollar algún tipo de actividad lúdica, saben valorar lo que les rodea y son agradecidos en todos los sentidos en que esta palabra pueda entenderse. Son niños que, a pesar de sus carencias, están llenos de vidas, sueños e ilusiones. Llevan consigo unos valores y principios admirables en su totalidad.

En segundo lugar, me planteo: ¿ por qué se encuentran en esta situación ?. ¿ Son pobres o empobrecidos ?. ¿ Son concientes de la situación en la que viven ?. ¿ Son informados de la realidad existente o se la disfrazan para no dejarles pensar mucho ?. La verdad es que ellos no conocen las causas de su situación, y por mala información, la mayoría tampoco se puede preocupa por enterarse. Ello no significa que estén contentos con su situación y que se sientan orgullosos de vivir como viven, pero si que es cierto que debido a las circunstancias que les han rodeado a lo largo de sus vidas, les ha ayudado a entender las cosas y verlas desde otra perspectiva, viendo en todo momento lo positivo de ello, y sobre todo, intentando día a día mejorar dicha situación a través de sus acciones y actuaciones en la vida cotidiana.

En tercer lugar, me gustaría lanzar el siguiente interrogante: ¿ es verdad que todos somos iguales ?. Desde mi punto de vista y teniendo en cuenta el conocimiento real que de ello tengo, diría que sí, claro, todos somos iguales, teóricamente, en cuanto a los derechos, es decir, se supone que legalmente todos tenemos los mismos derechos, pero, ¿ cuentan éstos niños con las mismas posibilidades ?, ¿ está el sistema educativo preparado para atender a todos los niños o sólo para responder a las necesidades de unos pocos ?, ¿ cuentan estas personas con los misma oportunidades de encontrar un trabajo digno ?, ¿ tienen las mismas oportunidades de acceder a estudios secundarios no obligatorios y superiores ?. Parece ser que la realidad, en la práctica, no es así, que no somos iguales.

En el colegio, comienza su diferenciación más a fondo, es decir, es donde se sienten fracasados, nuevamente, en situaciones como:

- sus padres están separados, con lo que serán el centro de conversación de los demás compañeros, eso si uno de sus padres no está metido en el mundo de las drogas, lo que dará lugar al rechazo del chaval.

- si no llevan el material al colegio los profesores pensarán que los padres no se preocupan por sus hijos, pero seguramente sea que esa familia centra su preocupación en que a sus hijos no les falte de comer, y si no tienen para ello, cómo van a preocuparse de que lleven los libros al colegio.

- si lleva tres días con el mismo chándal, creerán que es un "cerdo", pero a lo mejor es que sus padres no tienen dinero para comprarle otro.

- si asiste al comedor escolar, los demás dirán de su familia que se gasta el dinero en vicios, pero tal vez sea porque su madre es madre soltera, trabaja limpiando en una casa, sale a las cinco de trabajar y no tenga con quien dejar a los niños hasta que ella salga.

- si el niño realiza conductas a mejorar (insultos, agresividad, malos modos de hacer, etc.), dirán de él que es un golfo, que es malo, lo etiquetarán rápidamente, y a lo mejor no entienden que nosotros, los profesionales de la educación, estamos ahí para enseñarles, entre otras cosas, un modelo educativo diferente al que están acostumbrados a tener en sus vidas, en casa o en la calle, ya que seguro que las conductas realizadas por ello sean imitaciones de sus modelos de referencias.

- si roban en pequeñas tiendas, gritarán que son unos delincuentes en potencias, sin pensar que a lo mejor nadie les ha explicado lo que está bien y lo que no lo está.

- si hace las cosas sin interés, con rechazo y sin ganas, dirán que es un flojo, que viene al colegio a calentar la silla, etc, sin embargo, no se paran a pensar que a lo mejor es porque no puede sacarse de la cabeza las imágenes de su padre pegándole a su madre, o que está pensando en comer, porque por circunstancias de injusticias sus padres no tienen posibilidad para alimentarlos adecuadamente, o que tiene sueño porque no ha descanso como debería, ...

Y multitud de situaciones más. Lo mismo ocurre cuando llegas al instituto, donde a lo que a los demás niños se les da por supuesto, tú lo tienes que demostrar, por vivir donde vives y por tener una familia como la que tienes. Y cuando sales a buscar tu primer trabajo, más de lo mismo, siempre " te llamaremos ", o cuando le dices tu dirección te comunican que el puesto ya ha sido ocupado, o ni siquiera te hacen pasar por las mismas pruebas que a los demás.

Nosotros tenemos que demostrar nuestras cualidades, capacidades y destrezas siempre, nunca se nos puede suponer nada, porque claro está que tenemos que ser ignorantes, para que los demás se sientan intelectuales, incultos,

para que los demás se sientan importantes, desempleados para que los demás tengan salarios más grandes cada vez, empobrecidos, para que los demás se sientan ricos, malos, para que otros crean que son buenos, marginados, para que piensen otros que el mundo es sólo para los que tienen, humildes, para que otros se vean con clase, fracasados, para que a los demás les dejen dormir tranquilas sus conciencias, etc.

En cuarto lugar, resaltar que el hecho de vivir en este barrio desde pequeña, me ha hecho comprender muchas cosas de la vida, como por ejemplo, que el dinero no da la felicidad, la felicidad la da las ganas de seguir adelante día a día, con lo que tienes y lo que eres. Estoy convencida de que las personas no son por lo que tienen, sino por lo que son, y muy pocas personas son. Los grandes, en este caso, se han comido a los pequeños.

Añadir, que el trabajo es un derecho que constitucionalmente todos tenemos, pero en la práctica no se refleja. Trabajamos para sobrevivir, ni siquiera para vivir, pero aquí estamos, sobreviviendo dignamente.

Y en último lugar, me gustaría decir, como habitante de dicha barriada que soy y como futura profesional de la educación, que una de mis obligaciones, es estudiar para poder aprobar las asignaturas que configuran tales estudios, no obstante, sé que la "asignatura" que a mí me preocupa y que creo que todos los profesionales de la educación debemos aprobar, es la de ser persona, para de esta manera, saber mirar, saber pensar y saber actuar ante personas con las que trabajamos y trabajaremos en un futuro, y yo, lucho, día a día, por superarla.

XVIII jornadas de pedagogía social

Rocío Díaz Molina

Las jornadas sobre Pedagogía Social se abrieron el 14 de abril las 9:00 horas. Han sido unos días de mucho provecho ya que he aprendido un montón de temas y cosas que antes desconocía por completo. Han sido unos temas que preocupan en la sociedad y que los estudiantes debemos de conocer y más estando cursando Pedagogía. Han sido temas acerca de la sociedad en la que vivimos, problemas en los que estamos envueltos...En estos días he conocido a mucha gente que antes no conocía o tenía pocos conocimientos de ellos.